



Hachetetepé. Revista científica de

educación y comunicación

ISSN: 2172-7910

revista.http@uca.es

Universidad de Cádiz

España

Tójar Hurtado, Juan Carlos; Mena Rodríguez, Esther

LA FOTOGRAFÍA: DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA A LA FORMACIÓN EN
EDUCACIÓN AMBIENTAL

Hachetetepé. Revista científica de educación y comunicación, núm. 6, mayo, 2013, pp. 27

-35

Universidad de Cádiz

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=683772579013>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



LA FOTOGRAFÍA: DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA A LA FORMACIÓN EN EDUCACIÓN AMBIENTAL

Photography: From a Qualitative Research Model to Training in Environmental Education

Juan Carlos Tójar Hurtado

E.mail: jctojar@uma.es

Esther Mena Rodríguez

E.mail: emena@uma.es

**Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad de Málaga (España)**

Resumen:

Este trabajo comienza valorando la relevancia de la fotografía como una herramienta de obtención y análisis de la información en la investigación cualitativa. Así, se analiza la aplicación de la fotografía en una experiencia docente desarrollada en una enseñanza de posgrado. El Máster en Educador/Educadora Ambiental es una enseñanza interuniversitaria en la que participan actualmente varias universidades andaluzas. Para ello, este Máster se apoya fuertemente en el uso de tecnologías de la información y la comunicación. Por un lado, se usa un campus virtual basado en Moodle. Por el otro, se utiliza una herramienta de enseñanza virtual para videoconferencias (Adobe Connect Pro Meeting). Todos los campus se conectan en vivo (online) y profesorado y estudiantes pueden participar simultáneamente en el desarrollo de las clases. La experiencia docente que usa la fotografía en una asignatura del máster, muestra las potencialidades de esta técnica para fomentar el aprendizaje participativo, significativo y cooperativo.

Palabras clave: fotografía, educación ambiental, b-learning, plataformas virtuales de aprendizaje, aprendizaje participativo

Abstract:

This work begins by establishing the relevance of photography as a tool to analyze and garnish information in qualitative research. In this respect, we set out to analyze the application of photography within an educative experience which has been designed on a post-graduate course. The Master in Environmental Teaching in an inter-university programme in which various Andalucian universities participate. This Master relies heavily on information and communication technologies, and uses the virtual platform Moodle. On the other hand, it also uses virtual teaching methods through Adobe Connect Pro Meeting videoconferencing. All the campuses involved in this project can thus be connected in real time and the students can participate simultaneously in the development of the classes. The use of photography in a teaching experience at a post-graduate level shows the potential of this technique in fostering participative, cooperative and meaningful learning.

Key words: Photography, environmental education, b-learning, digital platforms for learning, participative learning.

Recibido: 18-02-2013 / Revisado: 21-03-2013 / Aceptado: 01-04-2013 / Publicado: 01-05-2013

III: Educación ambiental y fotografía

La fotografía e investigación cualitativa

Una de las primeras disciplinas que emplearon la fotografía con instrumento de investigación de la realidad fue la antropología. En esta disciplina ya clásica, y particularmente en la realización de las descripciones etnográficas, las fotografías aportaban evidencias sobre el crédito de lo narrado y además de que quien lo contaba había estado presente en ese lugar para dar fe de ello (Rodríguez Gutiérrez, 1995). Esta particularidad que poseen las imágenes es también usada en la actualidad por otros medios más sofisticados como el vídeo documental o el cine científico. Pero la base de todo este proceso se sigue sustentando en la propia imagen fotográfica. La fotografía se ha venido constituyendo como fuente y, a la vez, recurso para la investigación, no solo antropológica sino también ambiental y, por supuesto, educativa.

Las fotografías tiene además el valor de atestigar los procesos de cambio, una característica muy considerada hoy en día teniendo en cuenta la velocidad a la que se transforman los escenarios y los ambientes que nos rodean. Una instantánea hoy día en un paraje natural, e incluso más aún en uno urbano, de hace tan solo unos años nos puede mostrar en la actualidad una realidad muy diferente (por ejemplo el aumento de erosión, la disminución de capas vegetales, el incremento de construcciones... cambios en el uso de los suelos...). Detrás de todas esas imágenes se encuentra por tanto un material visual que posee un gran valor interpretativo y de investigación (a qué se deben esos cambios, quién o qué está detrás de todo ellos, entre otras cuestiones). La imagen fotográfica tiene un gran poder de relacionarnos con nuestra realidad, o con otras realidades, que se construyen en contextos cer-

canos o lejanos de investigación (Tójar, 2006: 263). En la investigación cualitativa (Tójar, 2011), más allá del valor comentado en el párrafo anterior, lo verdaderamente relevante es que una simple instantánea, una imagen, es en sí misma un texto, y como tal puede ser (o ha sido) construido, deconstruido y, por supuesto, reconstruido. El proceso de deconstrucción y construcción nos permite leer e interpretar subjetivamente esa imagen:

«Una fotografía, un filme, un programa de televisión no son ningún espejo de la realidad. Aunque Bazin compara la pantalla de cine con una “ventana abierta al mundo”, ninguna imagen es, en todo caso, un espejo virgen porque ya se halla en él previamente la imagen del espectador. Las imágenes de la comunicación de masas se trasmitten en forma de textos culturales que contienen un mundo real o posible, incluyendo la propia imagen del espectador. Los textos revelan al lector su propia imagen» (Vilches, 1986)

La imagen puede generar además sentimientos emocionales en quien la observa e interpreta. Como mínimo la necesidad de comprender esa imagen y de asimilarla dentro de sus esquemas cognitivos. Como producción cultural que es, la fotografía ha de ser tratada como un texto. Documento material que puede y debe ser analizado e interpretado con la retórica propia de la textualidad, la narratología y la semiótica (Tójar, 2006: 264).



Figura 1. Niña indígena yeral desgranando manaca. Amazonía venezolana (2009). Autor: J. C. Tójar.

En la toma de una imagen no hay nada objetivo (más allá del sistema de lentes de la cámara), todo lo contrario. En la toma de una instantánea se encuentra la subjetividad de su autor, de la persona que investiga. Se puede hacer referencia a sus valores estéticos, su mirada, sus decisiones, que sin duda se ven influida por sus hipótesis, sus conocimientos, su experiencia... Se puede decir que nada es casual, en todo caso inconsciente, como decía Worth (1981). Lo subjetivo puede incluso ampliarse aún más, y tener una mayor dimensión, cuando se utiliza la estrategia de ofrecer la cámara a alguno de los nativos y/o informantes del escenario o contexto a investigar (Tójar, 2010). En ese proceso, la persona natural de ese contexto nos recogerá en imágenes sus propias preferencias, sus debilidades, las cosas que para él o ella, son relevantes de su entorno. Su mirada subjetiva sobre su realidad y las cosas que suceden a su alrededor de manera cotidiana. Como sugirió Sontag (1989), la fotografía atraviesa acontecimientos dispares con vivacidad, y las imá-

genes en movimiento también se pueden considerar como un todo al mismo tiempo que fluye como la vida misma, y como tal, es susceptible de un análisis holístico.

El análisis visual es el procedimiento de análisis que se preocupa del tratamiento de las imágenes como texto. A partir del análisis visual se ha generado una nueva disciplina conocida con el nombre de antropología visual. Esta disciplina se viene ocupando de todos los aspectos de la cultura visible de la comunicación no verbal (Ruby, 1996). Al antropología visual introduce de esta manera un nuevo lenguaje de imágenes en la evocación formal de las disciplinas que se ocupan en estudiar el comportamiento humano (Tosi, 1993). Entre otros muchos campos, esta nueva disciplina se ocupa de estudiar la veracidad de lo que se registra (narrativa documental o de ficción), la perspectiva, la focalización (Gauldread y Jost, 1990), las teorías del montaje y la distorsión de la realidad de la selección de lo que se registra (Derrida, 1997), las formas y mecanismos de la mirada (Casetti y Di Chio, 1991; Deleuze, 1985), y los modelos cognitivos mediados por las tecnologías de la imagen (Casetti, 1989). No es la intención de este breve trabajo profundizar mucho más en cuestiones de la fotografía y la antropología visual. Los lectores interesados pueden consultar las obras recopilatorias de Calvo (1998) y Lisón (1999).

Contexto

El contexto en el que se desarrolla esta experiencia educativa con la fotografía está ubicado en un Máster Oficial de Posgrado que se imparte actualmente de manera conjunta en seis universidades andaluzas (1). Se pone el acento en una enseñanza conjunta porque

II: Educación ambiental y fotografía

no se imparte de manera independiente en cada una de las universidades participantes. Se imparte siempre desde alguna de las sedes (o entre un par de sedes simultáneamente), de manera alternativa, y todas las sedes reciben y participan activamente en el proceso de enseñanza aprendizaje. Esto es posible por medio del uso de una plataforma virtual sincrónica para la teledocencia (videoconferencia) con el apoyo de otra plataforma virtual de libre acceso preferentemente asincrónica (Moodle).

La denominación oficial de esta enseñanza de posgrado es la de Máster en Educador/Educadora Ambiental y viene impariéndose ininterrumpidamente desde el curso 2009/2010. Este Máster ofrece hasta 90 créditos ECTS (aunque el estudiante sólo necesita realizar 60 para obtener su título oficial) en dos itinerarios o perfiles. El itinerario investigador que capacita a investigadores en Educación Ambiental y el profesional que forma a educadores ambientales. De los 60 créditos mínimo que hay que cursar para obtener el título 28, obligatorios, corresponden a un módulo común a los dos itinerarios. En cada itinerario se ofrecen 36 crídi-

tos más entre asignaturas y prácticas externas, de las que los estudiantes sólo tienen que hacer 32 (eligiendo una asignatura de 4 créditos entre dos optativas). De esos 36 créditos que se ofrecen, 16 corresponden a un módulo específico (profesional o investigador), y los otros 20 créditos a un módulo de aplicación que incluye la realización tutorizada de prácticas externas y la elaboración del trabajo fin de máster.

El uso de la plataforma virtual sincrónica para la teledocencia (2) permite que desde una o varias sedes que imparten o dirigen la clase, el resto pueda interactuar con el resto de las sedes de manera similar, e incluso mejorada, a si compartieran el mismo espacio físico, puesto que se dispone de un sistema de audio y vídeo en streaming que permite visualizar en directo lo que suceden en varias sedes al mismo tiempo. Este sistema dispone además con otros recursos añadidos como un chat que permite establecer comunicaciones silenciosas entre todos, o grupos de participantes, de manera simultánea a la clase que se imparte para desarrollar determinadas actividades paralelas.

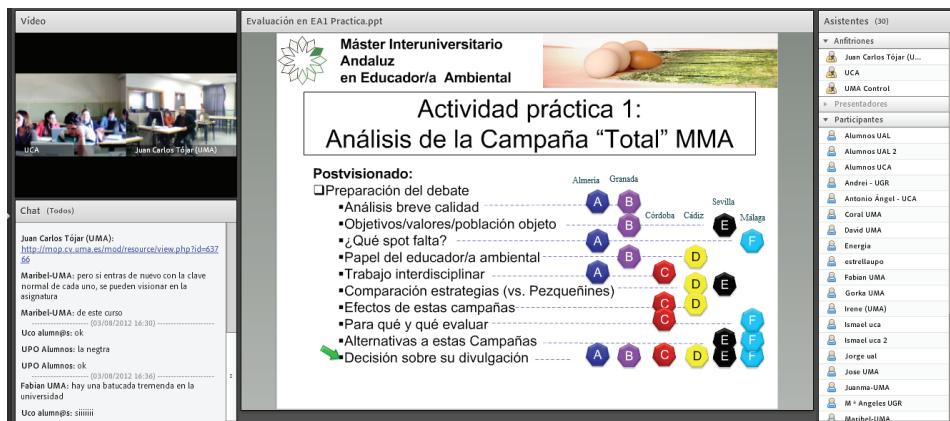


Figura 2. Imagen de una clase en la plataforma virtual sincrónica de teledocencia del Máster.



La plataforma virtual para la docencia de software libre Moodle (3), que apoya de manera complementaria las clases, es el estándar más utilizado en un buen número de universidades Españolas. Esta plataforma para la docencia virtual facilita la realización de múltiples tareas y actividades que favorecen el aprendizaje cooperativo a través de numerosos recursos, tales como los foros de aprendizaje, las wikis, los glosarios o los diarios, entre otros.

Algunas investigaciones y experiencias en el uso de plataformas virtuales para la docencia apoyan la idea de que se trata de un gran recurso para enseñanza universitaria (Chen, Wang y Hung, 2009; Correa, 2005); Estrada, Tójár y Matas, 2010; González Mariño, 2006; McLuckie, Naulty, Luchoomun y Wahl, 2009), pero por ello, una práctica que se ha expuesto en los párrafos anteriores no deja de ser una experiencia pionera en la Educación Ambiental en particular y en la educación universitaria en general.

Experiencia en Educación Ambiental

La experiencia que se relata en este trabajo se ubica en una de las materias obligatorias (módulo común) del Máster en Educador/Educadora Ambiental descrito en el apartado anterior. Se trata de la asignatura de *Evaluación en la Educación Ambiental*. Esta asignatura de 4 créditos ECTS trata la evaluación como un recurso indispensable para el diagnóstico de necesidades educativo-ambientales, y para el diseño, el desarrollo y el impacto de actividades y programas de Educación Ambiental. En uno de los temas de esta asignatura se analiza la fotografía como un recurso para la evaluación cualitativa.

La fotografía como recurso didáctico en Educación Ambiental puede tener una amplia variedad de usos,

desde su práctica en el entorno como parte activa del propio desarrollo de un itinerario, o de otro tipo de programa más complejo, hasta el uso como recurso para el análisis (incluida a veces la denuncia) de situaciones ambientales determinadas y/o conflictos ecológicos. Pero en esta ocasión se pone el acento en la capacidad de la fotografía de ilustrar ambientes y entornos con una gran carga emocional, tanto para quien ha realizado la fotografía como para quienes tienen la posibilidad de observarla y analizarla. Determinadas imágenes tienen ese poder de transmitir una realidad sobredimensionada. Son capaces de ilustrar una realidad con más detalle y relevancia que algunas descripciones exhaustivas sobre el mismo hecho. Al mismo tiempo, si son capaces de transmitir y generar sentimientos diversos pueden ayudar a comprender mejor una determinada situación y a implicarse emocionalmente con una situación que necesariamente necesita de una atención educativa preferente. Evidentemente no solo se trata de la imagen en sí. Todo ello debe ir enmarcado en un tipo de actividad estructurada que facilite la participación, el análisis, la profundización, la posibilidad de compartir experiencias, por supuesto la evaluación y, además, un estímulo al reforzamiento de determinadas actitudes y a la acción. Este proceso, necesario pero a la vez muy complejo, se facilita más con determinadas actividades que usan la fotografía como recurso didáctico que otras apoyadas en documentación solo textual.

La actividad se inicia con una solicitud, en vivo y en directo, a los estudiantes (tanto a los que están en la propia sede como a los que observan y participan a través de los monitores en el resto de las sedes), de que seleccionen una determinada fotografía cada uno o una (paso 1). La fotografía que elijan debe cumplir una serie de características. Debe de ser una fotogra-

II: Educación ambiental y fotografía

fía que, según la opinión de cada estudiante, a) ilustre algún valor o varios valores ambientales, socioambientales y/o educativos; b) contenga una imagen con un gran valor interpretativo, esto es, que transmita emociones (por parte de la persona autora como a las que lo observen); c) preferentemente de autoría propia, aunque si no se tiene experiencia con la fotografía puede buscarse y seleccionarse a partir de imágenes que hay en la red; d) no necesariamente ha de mostrar un entorno natural, de acuerdo con el concepto actual de medio ambiente, y e) tampoco se requiere que posea una gran calidad técnica; el fondo debe estar por encima de cuestiones formales o técnicas.

Mientras se explica la actividad se observa una imagen de ejemplo (ver figura 3). Se elige una imagen como la de esta figura, con personas, construcciones y mezcla de elementos naturales y artificiales (además de porque cumple los requisitos comentados en el párrafo anterior), para ilustrar la variedad de tipos de fotografías que pueden ser utilizadas en esta actividad práctica.



Figura 3. Fotografía para la actividad. Moriche, Amazonas, Venezuela (2006). Autor: J. C. Tójar.

Cuando se tenga seleccionada la fotografía hay que subirla a un foro de aprendizaje, creado específicamente para ello, de manera previa a que se analice cada fotografía en clase (paso 2). Hasta que se continúe la actividad en clase se les pide a los estudiantes que se limiten a subir las fotografías sin realizar ningún comentario sobre ellas por el momento. Entre la fecha en que se pide que se seleccione la fotografía y hasta el día que han de estar ya puestas en el foro todas las fotografías se suele dar un margen de la menos una semana. El uso del foro de aprendizaje permite que todos los participantes puedan ver y compartir las fotografías y en su momento analizarlas por escrito de manera que todos los comentarios queden organizados a partir de cada imagen.

El día previsto para comentar oralmente, en vivo y en directo, las imágenes (paso 3) se procede de la manera siguiente. Habitualmente se comienza con la imagen subida por el docente, persona que coordina la actividad. En primer lugar se solicita que tanto por el micrófono como por el chat (en la herramienta de videoconferencia), las personas que lo deseen comiencen a comentar las primeras impresiones. Tras unos minutos (entre 3 y 4), la persona que ha subido la imagen comienza a comentarla dando validez, o no, a los comentarios realizados previamente. En el análisis oral se trata de dar prioridad a los sentimientos que ha producido la imagen al autor (o a la persona que ha subido la foto) que pueden ser similares, o no, a los que le trasmiten a otras personas. Normalmente la persona que ha subido la imagen tiene una experiencia y unos sentimientos ligados a la imagen que ayudan, durante su discurso, a comprender y profundizar en el análisis de la imagen de una forma más enriquecedora. Este proceso suele durar entre unos 5 o 10 minutos te-

niendo en cuenta que el resto de participantes también pueden intervenir para pedir más información o para expresar sus propios pareceres. Este proceso se repite con el resto de fotografías subidas, por el mismo orden en que han sido incluidas en el foro. En el caso de que sean muchas las fotografías (varias fotografías por estudiante) se abren foros paralelos y a la hora de comentarlas el coordinador de la actividad selecciona dos o tres imágenes de cada una de las sedes.

Una vez finalizada la sesión en la que se comentan oralmente las imágenes, se solicita a todos los participantes que en el transcurso de una semana vayan subiendo los comentarios a sus propias fotografías y, también por supuesto, a imágenes que les hayan parecido relevantes de otros participantes (paso 4). Este proceso asincrónico a través de la plataforma Moodle enriquece muchísimo la actividad realizada en clase pues todo el mundo dispone de tiempo suficiente, el que desee emplear, para comentar su propia fotografía y la del resto de participantes. La persona que coordina la actividad participa como una más estimulando así la participación en el foro del resto de estudiantes. En cuadro 1 se incluye el comentario que realiza a su imagen (figura 3) la persona que coordina la actividad.

Finalmente se solicita a los participantes a través de otro hilo en el foro que evalúen la actividad (paso 5). En este espacio virtual deben comentar lo que les ha supuesto participar en la experiencia (elegir la foto, comentarla, analizar otras imágenes), lo que han aprendido durante la misma, y todas otras cosas que consideren relevantes. Esta reflexión final promueve que los participantes tomen conciencia de para qué ha servido la actividad dentro de la propia asignatura, para que a su vez valoren su contribución en la misma,

e incluso para que estimen la posibilidad que el propio recurso tiene de ser utilizado en otras actividades y contextos.

Esta foto la realicé en una comunidad indígena en la Amazonía venezolana. En primer término hay dos niños de muy corta edad y, dentro de una especie de “barracón” de los que se construyen ahora con la ayuda del Gobierno, la madre mira hacia otro lado. Al fondo se observan un par de “churutatas”, que son las viviendas tradicionales construidas de adobe y palma. Para mí esta imagen tiene muchos significados y representa varias de las reflexiones que he realizado en viajes a esa región tan relevante del planeta.

Los niños representan el futuro. Un futuro incierto en el que las tradiciones y cultura indígenas se encuentran en conflicto con la modernización y la globalización que va llegando a estas tierras a pasos agigantados. ¿Qué les deparará el futuro a esos niños? ¿Cómo será la selva cuando ellos sean adultos?

La madre en el “barracón” es el presente. La nueva vivienda tiene pintado en la fachada el nombre del presidente del país. Ese nombre representa la “política nacional” que se ha introducido en la selva. Los ciudadanos indígenas tienen nuevos “derechos” que ahora les son reconocidos, y a la vez son votos para disputar y gobernar el país. El discurso de la política nacional se ha instalado en muchas comunidades indígenas y tiene muchas consecuencias sobre la vida cotidiana de sus habitantes. ¿Por qué algunos indígenas miran hacia otro lado? ¿Por qué desechan tradiciones ancestrales frente a los cambios que les trae la presión de la sociedad occidental?

Las “churutatas” del fondo representan el pasado. Un pasado al que no se podrá volver ya. Un pasado que es su cultura, la tradición y la riqueza natural de la selva. Un pasado que lucha por mantenerse contra la invasión de la modernidad y la posmodernidad. Está claro que el pasado no volverá jamás. ¿Qué se puede hacer para hacer compatibles los cambios, el “progreso” que los propios indígenas desean, con la naturaleza, la cultura y las valiosas tradiciones ancestrales?

Cuadro 1. Comentario del autor a la imagen de la figura 3.

II: Educación ambiental y fotografía

Conclusión

La realización de esta actividad práctica en una asignatura del Máster en Educador/Educadora Ambiental cumple con algunos de los objetivos tanto de la materia en concreto, como de la propia enseñanza oficial de posgrado. Se trata solo de una tarea, pero es un ejemplo bastante ilustrativo de cómo una actividad, que usa como recurso didáctico la fotografía, posee un gran potencial formativo en este tipo de enseñanzas innovadoras.

Los estudiantes, a propósito de los requerimientos de la actividad tienen que buscar imágenes o seleccionarlas de entre las que ellos poseen como propias, analizar su contenido de acuerdo a los valores educativo-socio-ambientales que trabajan en el Máster, y participar activamente, como protagonistas ellos mismos de un material que tienen que presentar, comentar y defender de acuerdo a unos criterios que propician el aprendizaje significativo. Se trata de una actividad más que promueve el aprendizaje cooperativo (observando y comentando imágenes propias y de otros estudiantes), la reflexión y la toma de decisiones razonadas y justificadas. Acciones todas ellas compatibles con un aprendizaje activo y significativo que promueve la adquisición de competencias educativo-ambientales. En las reflexiones que realizan los propios estudiantes sobre la actividad rememoran los pasos y tareas realizados, y evalúan así la actividad, contribuyendo además con ello a su capacitación como educadores ambientales.

Notas

(1) Universidad de Málaga (coordinadora), Universidad de Almería, Universidad de Cádiz, Universidad

de Córdoba, Universidad de Granada y Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

(2) Actualmente se utiliza la Plataforma Seminario sobre Adobe Connect Pro Meeting v.8.0 (2010), con licencia de la Universidad de Málaga.

(3) Moodle (acrónimo de Modular Object-Oriented Dynamic Learning Environment) se viene aplicando y desarrollando a gran velocidad desde su primera versión (2002). Su creador, Martin Dougiamas (Universidad Tecnológica de Curtin) utilizó la perspectiva constructivista del aprendizaje colaborativo.

Referencias

- Calvo, L. (Dir.) (1998). Perspectivas en Antropología Visual. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Tomo LIII. Cuaderno Segundo. Madrid: CSIC.
- Casetti, F. (1989). El film y su espectador. Madrid: Cátedra.
- Casetti, F. y Di Chio, F. (1991). Cómo analizar un film. Buenos Aires: Paidós.
- Chen, D. T., Wang, Y. M. y Hung, D. (2009). “A journey on refining rules for online discussion: implications for the design of learning management systems”, en Journal of Interactive Learning Research, 20 (2), 157-173.
- Correa, J. M. (2005). “La integración de plataformas de e-learning en la docencia universitaria: enseñanza, aprendizaje e investigación con Moodle en la formación inicial”, en Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa, 1 (4), 37-48.
- Deleuze, G. (1985). La imagen-Tiempo. Estudios sobre cine 2. Buenos Aires: Paidós.
- Derrida, J. (1997). Cómo no hablar y otros textos. Barcelona: Proyecto A.
- Estrada, L. I., Tójar, J. C. y Matas, A. (2010). Evalu-



- ción de una experiencia blended learning. Un nuevo enfoque curricular en la Educación Ambiental. I Encontro Internacional TIC e Educação. (pp. 369-374). Lisboa: Instituto de Educação.
- Gauldreault, A. y Jost, F. (1990). El relato cinematográfico. Cine y narratología. Buenos Aires: Paidós.
- González Mariño, J. C. (2006). “B-learning utilizando software libre, una alternativa viable en Educación Superior”, en Revista Complutense de Educación, 17 (1), 121-133.
- Lisón, (Coord.). (1999). “Antropología Visual Española”, en Revista de Antropología Social, 8.
- McLuckie, J. A., Naulty, M., Luchoomun, D. y Wahl, H. (2009). “Scottish and Austrian perspectives on delivering a Master’s: From paper to virtual and from individual to collaborative”, en Industry and Higher Education, 23 (4), 311-318.
- Rodríguez Gutiérrez, M. (1985). “Testimonio y poder de la imagen”, en A. Aguirre (Ed.) Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural. Barcelona: Marcombo; 237-247.
- Ruby, J. (1996). “Visual anthropology”. En D. Levison y M. Ember (Eds.). Encyclopedia of Cultural Anthropology. Vol. 4. Nueva York: Henry Holt Company.
- Sontag, S (1989). Sobre la fotografía. Barcelona: Edhasa.
- Tójar, J. C. (2006). Investigación cualitativa. Comprender y actuar. Madrid: La muralla.
- Tójar, J. C. (2010). “Apuntes de metodología participativa para el análisis de roles y relaciones en comunidades indígenas de la Amazonía Venezolana”. En J. C. Tójar (Coord.). (2010) Cooperación internacional e investigación educativa. Acción y colaboración en el desarrollo social. Sevilla: Infornet; 111-119.
- Tójar, J. C. (2011). “Investigación cualitativa en educación”. En S. Nieto (Coord.). Principios, métodos y técnicas esenciales para la investigación educativa. Madrid: Dyckinson; 403-424.
- Tosi, V. (1993). El lenguaje de las imágenes en movimiento. Barcelona: Grijalbo.
- Vilches, L. (1986). La lectura de la imagen. Barcelona: Paidós.
- Worth, S. (1981). Studying visual communication. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.